

¿Qué es el neozapatismo?

El levantamiento chiapaneco del primero de enero de 1994 desencadenó la movilización de varios sectores de la sociedad mexicana. Del repudio unánime a la guerra nació un amplio movimiento ciudadano y popular que —sin compartir los medios tácticos de la lucha armada— convergió con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en sus aspiraciones sociales y políticas: la lucha por la democracia, la justicia y la libertad. Por ser él, resulta pertinente calificarlo con el término de neozapatismo civil. Si sumamos a este conjunto de movilizaciones ciudadanas y populares el propio zapatismo armado — advirtiendo su carácter «socio-político-militar»— obtendremos el neozapatismo en su sentido más amplio.

Otra forma de entender el neozapatismo —que desarrollaremos en la presente reflexión— es como un proceso dinámico constituido por una pluralidad de intereses, voluntades e identidades, que lo inscriben dentro de un campo de contradicciones y de tensiones no resueltas. Como primera premisa podemos apuntar que el neozapatismo no es ni homogéneo ni mucho menos monolítico, sino que, como lo mostraremos a continuación, tiene una naturaleza multifacética, polisémica y fluidica.

* CIESAS/Universidad de Manchester.

✉ xleyva@mundomaya.com.mx

** Centre de Recherche et de Documentation de l'Amérique Latine-Equipe de Recherche des Sociétés Indiennes et Paysannes de l'Amérique Latine (CREDAL-ESPIRAL), laboratorio adscrito al Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS)/CIESAS.

«En realidad, lo único que nos hemos propuesto es cambiar el mundo, lo demás lo hemos ido improvisando. Nuestra cuadrada concepción del mundo y de la revolución quedó bastante abollada en la confrontación con la realidad indígena chiapaneca. De los golpes salió algo nuevo (que no quiere decir «bueno»), lo que hoy se conoce como «el neozapatismo» (Subcomandante Marcos en Gilly, Marcos y Ginzburg, 1995:22).

Qué mejor introducción para iniciar una discusión sobre el «neozapatismo», que la definición misma de su vocero por excelencia: el Subcomandante Marcos. Una cita inicial, sin embargo, que no nos compromete a hacer una apología más de tan famoso personaje. Por el contrario, creemos que dicha caracterización nos permite referirnos a problemas particulares en los que centraremos el presente artículo: la complejidad del zapatismo, su referida «novedad» y el papel concreto que la «improvisación» tuvo en la transformación progresiva de las demandas enarboladas por los rebeldes. Tantas polémicas han abierto estos temas que se antoja precisar, desde nuestra perspectiva,



qué entendemos concretamente por «neozapatismo» y quiénes son sus principales protagonistas.

En efecto, el levantamiento chiapaneco del primero de enero de 1994 desencadenó la movilización de varios sectores de la sociedad mexicana. Del repudio unánime a la guerra nació un amplio movimiento ciudadano y popular que —sin compartir los medios tácticos de la lucha armada— convergió con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en sus aspiraciones sociales y políticas: la lucha por la democracia, la justicia y la libertad. Por ser el EZLN el detonador virtual de dicho movimiento popular, por la importancia y la centralidad del discurso zapatista dentro de él, resulta pertinente calificarlo con el término de *neozapatismo civil*. Si sumamos a este conjunto de movilizaciones ciudadanas y populares el propio *zapatismo armado* —advirtiendo su carácter «socio-político-militar»— obtendremos el neozapatismo en su sentido más amplio.¹

En el pasado, varios autores han señalado la necesidad de distinguir entre distintas manifestaciones del neozapatismo. Por ejemplo, Le Bot (1997) y el subcomandante Marcos (en Le Bot Op.Cit:258) distinguen entre el zapatismo «armado» y el zapatismo «civil».² Por su parte, interrogándose sobre el significado universal del fenómeno y sobre la compleja relación entre sus dimensiones locales y globales, Leyva (1999b) propuso entender el neozapatismo como una «red de redes

1 Al acuñar estos conceptos estamos conscientes que se trata de términos polisémicos y por ello, hasta cierto punto, polémicos. Sonnleitner (1997b) propone entender el carácter «socio-político-militar» del zapatismo armado como el resultado de un «encuentro» (Le Bot, 1997) singular. En Chiapas, el EZLN, a pesar de tener sus raíces históricas en una organización nacional de corte político-militar, surge y se gesta dentro de un movimiento popular más amplio, el campesino-indígena (Cfr. Legorreta, 1998). La debilidad relativa del núcleo guerrillero frente a la capacidad organizativa y política de los dirigentes indígenas de dicho movimiento social explica —entre otros factores— la importancia que estos últimos tomarán dentro del EZLN a partir del primer diálogo con el gobierno federal y la dimensión social que adquiere el neozapatismo armado.

2 Para mayor detalle véase Leyva, 1999b.

políticas basada en alianzas y convergencias ciudadanas y organizacionales tejidas en torno al EZLN».

Otra forma de entender el neozapatismo —que desarrollaremos en la presente reflexión— es como un proceso dinámico constituido por una pluralidad de intereses, voluntades e identidades, que lo inscriben dentro de un campo de contradicciones y de tensiones no resueltas. Como primera premisa podemos apuntar que el neozapatismo no es ni homogéneo ni mucho menos monolítico, sino que, como lo mostraremos a continuación, tiene una naturaleza multifacética, polisémica y fluídica.

El concepto de neozapatismo nos parece válido y útil para entender tanto la novedad del conflicto chiapaneco como su convergencia con «viejos» movimientos populares mexicanos y otras fuerzas políticas nacionales e internacionales. Sin embargo, dado que el EZLN es parte de un proceso inacabado y en pleno movimiento, hemos centrado nuestro análisis en el lapso 1994-1998. También vale la pena mencionar que el uso del término «neozapatismo» nos introduce inevitablemente en una reflexión teórica más amplia: el debate en torno a los *Nuevos Movimientos Sociales* (NMS).

El Neozapatismo: algunos problemas teóricos y conceptuales

Hablar del neozapatismo nos remite al reciente debate de los ochenta y noventa sobre el estudio de los movimientos sociales. Autores como Touraine (1995 y 1984), Melucci (1985 y 1980), Laclau y Mouffe (1985), Laclau (1985a y 1985b), Slater (1985), y más recientemente Eckstein (1988), Foweraker (1995) y Escobar (1992), han desarrollado una amplia crítica epistemológica del estructuralismo y particularmente del énfasis que éste había puesto en la dimensión socioeconómica de los procesos sociales. Conocida como la escuela de los *Nuevos Movimientos Sociales* (NMS), esta teoría privilegia el aná-

lisis de las dinámicas políticas y culturales, así como de las identidades colectivas, de las estrategias y de las «nuevas» formas de acción y de participación ciudadana.

En su discurso, el EZLN comparte muchas de estas características. Siendo un movimiento con una fuerte composición «indígena» es percibido y se presenta a sí mismo como una organización «auténticamente democrática» que garantiza la participación y el control de las bases sobre la dirección, misma que se rige bajo el principio de «mandar obedeciendo». En su *discurso oficial*,³ el EZLN subordina sus demandas socioeconómicas a reivindicaciones político-culturales. Muestra de ello son sus exigencias de democracia y justicia, pero sobre todo su más reciente reclamo de autonomía y de pluralismo étnico-cultural.

Pero antes de seguir adelante debemos advertir los riesgos de aplicar acríticamente la teoría de los NMS a los contextos latinoamericanos. Dicha teoría fue elaborada para explicar las nuevas formas que tomaban los movimientos sociales en las sociedades posindustriales del viejo continente. A pesar de su pretensión universal, en realidad describe dinámicas socio-políticas muy particulares que no pueden ser mecánicamente trasladadas a América Latina. Baste citar solamente dos ejemplos de estas diferencias profundas:

a) Recordemos que si bien los «nuevos» movimientos europeos suelen actuar fuera del ámbito institucional, en América Latina —y más particularmente en México—, los movimientos populares generalmente buscan acceder a dicho

³ Leyva acuña el término *discurso oficial zapatista* para referirse a las políticas y discursos que tratan de reforzar la ideología del grupo político particular referido, el zapatista (Cfr. Anderson, 1993:127-160, 223-224 cita en Leyva, 1999b). Quizá para muchos lectores resulta molesta la afirmación de la existencia de un *discurso oficial zapatista*, pues en la izquierda mexicana *lo oficial* siempre ha remitido al partido de Estado o a sus aparatos e ideología; así, por ejemplo, se habla de la ideología oficial o del partido oficial. Estamos conscientes de este uso en la jerga mexicana; sin embargo, nuestra propuesta rebasa esta dimensión de la realidad mexicana.

campo, aun cuando se empeñan en preservar su autonomía. En sociedades en las que el Estado ha tendido a monopolizar la representación pública en detrimento de la *sociedad civil*, la mediación con el *Leviatán* parece indispensable para conseguir la satisfacción de cualquier tipo de demanda.

Foweraker (1993:5) va aún más allá al afirmar que, a pesar de su radicalismo formal y discursivo, las estrategias de los movimientos populares mexicanos son en realidad «gradualistas», es decir, que combinan formas de presión y de acción directas con la mediación y la negociación políticas. El EZLN mismo no parece escapar a esta regla: a pesar de concebirse como un movimiento de «liberación nacional» ha aceptado con rapidez sorprendente el diálogo y la mediación con el Estado mexicano.

b) Otro aspecto de diferenciación está relacionado con la composición sumamente heterogénea y pluriclasista de los movimientos latinoamericanos. Particularmente en el México post-68, las movilizaciones parecen responder más a descontentos «profusos, difusos y confusos» (Esteva, 1994) que a una supuesta historicidad clasista.

La pregunta que surge ante estas diferencias es si deberíamos concluir que los movimientos mexicanos no son «verdaderos» movimientos sociales, ya que no ponen en juego la historicidad de las sociedades latinoamericanas, aspecto central en la clasificación tourainiana (1995 y 1984). Foweraker (1993) —quien comparte con Touraine la hipótesis de un desplazamiento de los antagonismos de clase hacia los conflictos de tipo político y cultural— ha optado por otro concepto para explicar el contexto latinoamericano, éste es el de *movimiento popular*.

Para Foweraker, los *movimientos populares* en América Latina se caracterizan precisamente por la heterogeneidad de sus demandas y de su composición social. Éstos movilizan múltiples sectores en torno a reivindicaciones de muy diversa índole y, aunque estas demandas en un principio suelen

ser socioeconómicas, se pueden politizar al no encontrar satisfacción dentro del marco político-institucional. Sin embargo, desde su perspectiva, la verdadera «novedad» de los movimientos populares recientes es que han pasado de demandas puramente materiales a exigir el cumplimiento de sus derechos constitucionales, identitarios y culturales. Es por eso que cuestionan la manera tradicional de «hacer política», enfrentándose a las mediaciones clientelistas y caciquiles que fundamentaban al Estado corporativo. En este sentido, los movimientos populares contemporáneos en México «son democráticos porque buscan ampliar su autonomía y su control sobre las condiciones políticas y sociales de los sectores que organizan» (Foweraker, 1993:2-4).

Las características del *neozapatismo civil* nos hacen pensar en él como parte de los *movimientos populares*. Concepto menos comprometido con los supuestos teóricos europeos y más adecuado para estudiar el contexto mexicano.

Desde otra perspectiva, Knight (1990:78-102) ha cuestionado la supuesta «novedad» de los movimientos sociales recientes. Basándose en una revisión crítica de la literatura sobre los NMS, el historiador sostiene que los supuestos «nuevos» rasgos ya estaban presentes en los movimientos «clásicos» del pasado, aunque por razones epistemológicas no se había insistido en ellos. Esta crítica nos conduce a tomar con prudencia las llamadas «rupturas» entre el neozapatismo y el pasado y, sobre todo, nos lleva a insistir en su caracterización como un proceso socio-político de larga duración, cuyas novedades tienen que ser explicadas dentro de sus continuidades históricas. Desde nuestro punto de vista, por lo menos algunas de las «novedades» atribuidas al neozapatismo están sin duda relacionadas con los nuevos énfasis teóricos y metodológicos que en los últimos años se han impuesto como hegemónicos dentro de las ciencias sociales.⁴

4 El cuestionamiento de Knight también nos remite a los límites mismos de las ciencias sociales. Como lo ha planteado Bourdieu (1982), éstas tienen sus

También es común atribuirle a los NMS virtudes democráticas inherentes a su naturaleza popular o «anti-sistémica». Por ejemplo, la visión de Foweraker no toma en cuenta que los llamados movimientos prodemocráticos o anti-corporativistas que analiza pueden llegar a reproducir en su seno prácticas anti-democráticas y corporativas. En general es aceptado que tanto los enfoques y las preferencias teóricas del analista, así como las estrategias comunicativas de los líderes del movimiento, fungen como filtros ideológicos que pueden alterar la representación de las prácticas efectivas de la base. Por ello no debemos idealizar ni al neozapatismo civil ni mucho menos al EZLN, atribuyéndole de entrada prácticas que aún necesitan ser descritas y analizadas.

En síntesis podemos decir que el concepto de neozapatismo refiere a un proceso multifacético, dinámico y complejo. Éste surge de la convergencia de movimientos populares, políticos y ciudadanos con uno «socio-político-militar» (el EZLN). Como ya Leyva (1999b) ha apuntado, el neozapatismo «no cuenta con una estructura, sino es más bien una red y a veces un frente con uno o varios alientos compartidos».

El neozapatismo civil

El primero de enero de 1994, el zapatismo muestra su dimensión armada y revolucionaria al pretender derrocar al poder instituido para substituirlo por un gobierno «libre y democrático». La Comandancia General del EZLN ordena a sus fuerzas militares «avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano», al tiempo que hace un

propias dinámicas académicas, a veces ajenas a las tendencias y a los cambios históricos. Hoy en día, nadie ignora que los científicos trabajan dentro de complejos campos de poder, en los que se disputan legitimidad y prestigio. Así, la emergencia y consolidación de nuevas representaciones «científicas» de la realidad—compartidas y consensadas por la comunidad académica—obedece, muchas veces, a luchas internas por ese poder y esa legitimidad.

llamado al «pueblo de México» a integrarse a las fuerzas insurgentes (EZLN, 1994).

En esta primera expresión pública, los objetivos y estrategias del EZLN son de carácter netamente político-militar. Sin embargo, el levantamiento armado no es más que «la punta de un iceberg» (Montemayor, 1994), la punta de un movimiento campesino indígena mucho más amplio. El primer problema aparece aquí: ¿Cómo explicar la dicotomía teórica que existe entre la lucha armada y las movilizaciones populares?

Teóricamente, los movimientos político-militares se caracterizan por su organización clandestina y por su estructura vertical de autoridades y de mandos militares. En ellos, la violencia política revolucionaria obedece así a sus propias lógicas y a sus propios ritmos que resultan distintos a las dinámicas de los movimientos sociales o populares y que, incluso, pueden llegar a chocar con ellas. Ya varios autores han mostrado cómo el EZLN en Chiapas es un movimiento «socio-político-militar» gestado en el seno de organizaciones populares (véase el caso de la ARIC Unión de Uniones) o en el seno de las comunidades indígenas (véase el caso de Los Altos de Chiapas).⁵ Esto hace que el autoritarismo se vea limitado por el comunalismo y que la violencia cobre especial naturaleza (Cfr. Leyva, 1999b). Además, como veremos más adelante, después de 1994, la vertiente *armada* del EZLN será temporalmente rebasada por la *civil*. Es precisamente por ello que la violencia revolucionaria podrá ser rápidamente canalizada, proyectando al EZLN hacia el campo político y permitiendo la confluencia de diversos sectores de la sociedad civil.

Es a este movimiento de convergencia *civil* al que nos referiremos como neozapatismo civil. Para su estudio echare-

⁵ Los textos que tocan este tema son Leyva y Ascencio (1996), Leyva (1998), Harvey (1998), Legorreta (1998) y Sonnleitner (1997a y 1997b).

mos mano de la propuesta de Esteva, quien habla de *coaliciones de descontento* a partir de una sintética descripción empírica de los movimientos contemporáneos en México. Estas coaliciones se caracterizan por

expresar motivos generalizados de descontento social y articular una crítica radical del régimen que causa el descontento; son incluyentes y abiertas a todas las ideologías y clases sociales; poseen estructuras organizativas flexibles, sin dirección política centralizada, aunque pueden contar con un núcleo activador disciplinado y coherente; se autolimitan en sus acciones y en sus reivindicaciones, desligándose de ideologías totalizadoras; por lo general emplean medios democráticos y procedimientos legales; y, finalmente, se resisten a la creación de liderazgos personalizados (Esteva, 1994:48-49).

Con la notable excepción de su vertiente político-militar, todas las manifestaciones civiles del neozapatismo pueden ser conceptualizadas como *coaliciones de descontento*. A pesar de su crítica radical al *estatus quo*, aglutinan a múltiples sectores sociales en torno a demandas tan generales como la democracia, la justicia y la libertad.

Contexto político de 1994: emergencia del neozapatismo civil
La novedad del neozapatismo difícilmente puede ser negada, pero la cuestión se presta a polémica cuando se trata de discernir el origen del EZLN. La posibilidad de existencia del neozapatismo proviene, creemos, tanto de la compleja dinámica del movimiento campesino indígena chiapaneco que lo engendró, como de un choque muy peculiar con el Estado mexicano en el nivel federal y estatal, choque que también desemboca en varios encuentros con diferentes sectores de la sociedad civil mexicana. La singularidad del sistema político mexicano y la particularidad del contexto histórico no pueden ser subestimadas, como tampoco puede serlo la respuesta política del gobierno que casi nadie esperaba.

Por su parte, después de enero de 1994, el EZLN transforma radicalmente su estrategia inicial al enfrentarse al rechazo generalizado de su proyecto político-militar. Desde los primeros días de enero, diferentes sectores de la sociedad mexicana se movilizan, pero lejos de integrarse al ejército rebelde se manifiestan en contra de la violencia aun cuando reconocen la legitimidad de las demandas (*La Jornada*, 13 de enero de 1994). El 12 de enero de 1994, dada la situación internacional y la creciente inquietud popular, el presidente Salinas de Gortari declara un cese al fuego unilateral. Solamente seis días después, el EZLN acepta la idea de un diálogo con la mediación del obispo Samuel Ruiz García. La respuesta del gobierno y la flexibilidad de los insurgentes permiten, a finales de febrero de 1994, el inicio del diálogo en la catedral de San Cristóbal de Las Casas. Es a partir de este momento que podemos hablar del nacimiento de un *neozapatismo civil* de alcance nacional y de naturaleza fundamentalmente ciudadana y popular.

Desde la crisis financiera de los ochenta, desde la reducción drástica de la intervención estatal en la economía, venían generándose tensiones entre el sistema político y en la estructura corporativista posrevolucionaria. El debilitamiento de esta última cuestionaba seriamente las mediaciones entre el Estado y la sociedad mexicana, y produjo una grave crisis en los mecanismos de representación tradicional. Frente a la ruptura del «pacto revolucionario», los sectores afectados empezaron a manifestar su descontento y a resistirse a las reformas neoliberales. Un ejemplo de ello son las organizaciones campesinas independientes del partido oficial que, movilizadas desde los setenta, se remobilizan para protestar contra las modificaciones al artículo 27 constitucional, hechas en 1992 por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari.

Así, el costo de la modernización salinista agudiza la tensión social y contribuye a politizar crecientes corrientes de

inconformes, mismas que se aglutinan en torno a demandas populares, cívicas y democratizadoras. Al mismo tiempo, la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC) hace al gobierno mexicano más sensible a la presión internacional. También cabe mencionar la importancia creciente que adquieren los medios de comunicación masiva en la configuración de los imaginarios colectivos y en las formas de interpretar el alzamiento armado.

Estos factores coinciden y confluyen en un año de sucesión presidencial: 1994 es crucial para el avance del proyecto modernizador del presidente Salinas. Por su parte, el partido en el poder, el PRI, enfrenta su recomposición interna, acelerada por el impacto del levantamiento zapatista. El sistema político en su conjunto se encuentra en un profundo proceso de cambio y recomposición. Para 1994, los graves conflictos que surgen de la disputa por la candidatura oficial a la presidencia de la República revelan la seriedad de la crisis política en el seno mismo del sistema corporativo del PRI. Estos conflictos desembocan en una serie de asesinatos políticos: el 23 de marzo de 1994, el candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, es asesinado en Tijuana. Seis meses después, el 28 de septiembre, José Francisco Ruiz Massieu —el secretario general del mismo partido— es balaceado en la ciudad de México. Algunos meses más tarde se habla del hermano del expresidente Carlos Salinas como autor intelectual de este segundo homicidio y se le detiene. Las investigaciones para aclarar este último asesinato conducirán a una profunda crisis política dentro de la *familia revolucionaria*.

Mientras tanto el EZLN, abriéndose hacia los sectores populares y ciudadanos de la oposición no armada, transforma sus demandas y sus símbolos. Como Leyva (1999b) señala, de los discursos marxistas sobre la construcción del socialismo se pasa a un discurso ciudadano, a la lucha por la democracia, la justicia y la libertad. El zapatismo logra atraer a muchos mexicanos cansados de ser gobernados por un siste-

ma autoritario y paternalista que ya no cumple con su obligación principal de procurar seguridad y justicia. Es por ello que el llamado del EZLN a la *sociedad civil* tiene éxito en varios sectores de la sociedad mexicana. El proceso de acercamiento-seducción del EZLN hacia estos sectores también es influido por el talento literario del vocero oficial del EZLN: el Subcomandante Marcos. ¿Pero cuáles son las expresiones civiles del neozapatismo?

Expresiones civiles del neozapatismo

El *neozapatismo civil* se distingue del *armado* en por lo menos cuatro características esenciales: en el origen social de sus militantes, en su concepción concreta del cambio socio-político, en sus objetivos estratégicos y en sus medios tácticos. Es indispensable introducir el criterio cronológico dentro del análisis con el objetivo de ordenar las distintas expresiones que tuvo el neozapatismo civil desde su emergencia en aquellos primeros meses de 1994.

A pesar de la heterogeneidad de su composición social, los militantes del neozapatismo civil provienen de organizaciones campesinas e indígenas, de las clases medias urbanas o de sectores populares, alternativos o marginales. Éstos se movilizan a través de redes descentralizadas en los niveles local, regional, nacional y hasta internacional. Dichos sectores hacen alianzas estratégicas con el EZLN, pero éstas son sumamente inestables y cambian en función de cada coyuntura. En el nivel táctico reivindican la utilización de medios exclusivamente civiles, aunque comparten con el EZLN la dimensión simbólica y utópica del «proyecto revolucionario y democratizador».

En efecto, los dirigentes zapatistas supieron recuperar con mucha habilidad algunos de los símbolos fetiches de la nación mexicana, como la figura del héroe revolucionario Emiliano Zapata, la bandera nacional, el concepto de «patria» y —después del 94— las mismas reivindicaciones demo-

cráticas. Es por ello que decimos que el neozapatismo es un fenómeno multifacético y pluridimensional.

Por cuestiones de método distinguiremos ciertos ejes para su análisis:

Una dimensión diacrónica, que nos incita a segmentar el proceso en algunas fases sucesivas desde el primero de enero de 1994 hasta 1998.

Una dimensión espacial, que permite distinguir varios niveles de acción complementarios: de lo local, pasando por lo regional y lo nacional, hasta el nivel internacional.

Una dimensión organizativa que incluye objetivos, estrategias y tácticas específicas.

Una dimensión identitaria que manifiesta la diversidad socio-cultural de la composición neozapatista.

Combinando estos criterios analíticos podemos construir por lo menos cinco tipos ideales del neozapatismo civil: uno *agrarista*, uno *democrático-electoral*, uno *indianista-autonómico*, uno *revolucionario-alternativo* y uno *internacionalista-antineoliberal*. Teóricamente, la identidad neozapatista abarca todos estos campos, aunque sus actores, individuales y colectivos, apelan solamente a unos u otros significados particulares. Es a partir de ellos que dichos actores formulan sus reivindicaciones, «imaginan» e «inventan» sus identidades específicas. Revisemos sintéticamente estos tipos ideales teniendo en mente que el neozapatismo es un fenómeno *relacional y contingente*.

El neozapatismo agrarista Una de las primeras y más importantes expresiones del neozapatismo civil surge del impacto que produce el EZLN en el movimiento campesino indígena chiapaneco. Para muchas organizaciones independientes, la toma de San Cristóbal de Las Casas y de otras seis cabeceras municipales simboliza un «triunfo de los indios», tradicionalmente marginados de los centros de poder *ladino*. Por otra parte, el levantamiento evidencia la crisis de las estructuras

de poder local y del sistema político chiapaneco en su conjunto. Es en esta coyuntura donde se reactivan las tomas de tierras y la revuelta municipalista que se habían agudizado desde 1992. Ambas acciones catalizan al movimiento agrario chiapaneco. Por el vigor de sus raíces históricas, por su extensión y por su considerable capacidad de convocatoria, el sector organizado del campesinado se impone así en un primer tiempo como la fuerza principal del neozapatismo civil.

En una perspectiva diacrónica, la fuerza del neozapatismo agrarista proviene de la convergencia y del traslape de tres movimientos populares: el campesino, el indígena y el municipalista. Desde el movimiento estudiantil del 68 y desde el Congreso Indígena de 1974, un vigoroso movimiento campesino indígena, independiente del partido oficial, se fue consolidando a tal grado que fue bajo la presión de estas organizaciones que finalmente se accedió masivamente a la tierra. Sin embargo, en la década de los ochenta, dicho movimiento sufrió una grave crisis, se desgastó por diversos conflictos y por la cerrazón política de los gobiernos de Absalón Castellanos Domínguez (1982-1988) y de Patrocinio González Garrido (1988-1993). La represión contribuyó a acentuar las disputas faccionales provocando nuevos resentimientos y graves divisiones al interior de las organizaciones independientes. Fue hasta 1992 cuando estas últimas empezaron a recuperarse, es decir, reiniciaron las movilizaciones, las tomas de tierra y las tomas de presidencias municipales.⁶

Es en el contexto de las reformas salinistas al artículo 27 constitucional donde el levantamiento zapatista funge como un catalizador de la lucha agraria, dándole un nuevo impulso y una dimensión inédita. El 24 de enero de 1994, después de un primer encuentro el día 13, alrededor de «280 organi-

6 Para mayor detalle ver los trabajos de Benjamín (1995), Collier (1994), De Agostini (1994), Harvey (1995, 1990, 1998), González Esponda (1989) y Legorreta (1998).

zaciones oficiales e independientes constituyen el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas» para enfrentar unidas los retos de la nueva coyuntura (Cfr. CEOIC, 1994). Aunque la iniciativa obedece a la estrategia gubernamental de aislar a los insurgentes, muchas de las organizaciones no tardan en manifestar su solidaridad con los «hermanos zapatistas». Esta simpatía espontánea hacia la causa del EZLN hará fracasar temporalmente los intentos iniciales del gobierno federal de mediatizar al CEOIC y cerrarle el paso al EZLN.

Al mismo tiempo que el CEOIC avanza en Chiapas, el neozapatismo agrario se extiende a nivel nacional. Por ejemplo, el 13 de marzo de 1994, 500 organizaciones de todo el país se reúnen en San Cristóbal de las Casas para celebrar el Primer Encuentro Nacional Indígena y Campesino, en donde se aprueba un programa de acción y se anuncia una magna concentración en el Zócalo del Distrito Federal. Allí convergerán el 10 de abril miles de delegados campesinos, quienes conmemoran el 75 aniversario de la muerte de Emiliano Zapata y establecen un «campamento zapatista» frente al Palacio Nacional. En esta ocasión, las organizaciones presentes se identifican claramente con las demandas del EZLN y —aunque marcan su distancia con la vía armada— se reivindican públicamente como el «zapatismo independiente» (Cfr. *Proceso*, 1994:36-40).

A nivel estatal, la movilización campesino indígena alcanza un primer clímax entre abril y mayo de 1994. Para entonces, miles de hectáreas han sido ocupadas por diversas organizaciones campesinas. Simultáneamente, 24 palacios municipales son tomados con el respaldo del CEOIC y se exige la remoción de los «caciques» locales y la democratización de la vida política municipal (Martínez, inédito). En los meses siguientes, 26 alcaldes serán destituidos y en 37 municipios se constituyen Consejos municipales mixtos (González Saravia, 1998:2). Las movilizaciones campesino indígenas parali-

zan entonces una tercera parte del estado. Los grupos de poder local –ganaderos y caciques regionales en su mayoría, pero no exclusivamente– por su parte, se organizan para expulsar a los «invasores» mediante el uso de la fuerza. Todo ello evidencia una grave crisis de los mecanismos tradicionales de control y dominación.

En este contexto de alta tensión, el CEOIC se divide en torno a la cuestión electoral. Una parte de las organizaciones rechaza abiertamente la vía armada y se pronuncia a favor de la concertación con las autoridades (CNC, ARIC, Pajal, UE de la Selva, etc.). El segundo contingente reafirma su solidaridad con las demandas zapatistas y se compromete a luchar por ellas, aunque por la vía pacífica (CIOAC, OCEZ-CNPA, CDLI, COLPUMALI, etc.) (Harvey, 1994). Esta corriente se autodenomina «independiente» y se integra a la convergencia de la oposición democrática, que se constituye a mediados de 1994 con la finalidad de integrar diferentes sectores⁷ de la sociedad civil chiapaneca en un frente opositor que apoyará la candidatura a gobernador de Amado Avendaño y más tarde al «Gobierno de Transición en Rebeldía». El «CEOIC-Independiente» será una de las fuerzas principales dentro de la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco (AEDPCH) (Ver «El neozapatismo democrático-electoral», *infra*).

A partir de mayo de 1995, tres meses después de la ofensiva gubernamental contra los dirigentes zapatistas, se producen los primeros roces entre el zapatismo armado y el movimiento campesino indígena chiapaneco. Mientras el gobierno federal lanza la «Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas» en marzo de 1995, el gobierno estatal presiona a los campesinos de la AEDPCH, desalojando los predios ocupados y advirtiéndoles que utilizará la fuerza pública para «restablecer el Estado de De-

7 Nos referimos a algunas ONG's, a académicos, profesionistas, ciudadanos, organizaciones barriales y al «magisterio democrático».

recho». Dicha estrategia pretende aislar al EZLN y romper su alianza con el movimiento campesino indígena. Esto de cierta manera se logra cuando algunas organizaciones de la AEDPCH, presionadas por sus bases y marginadas del proceso de negociación que se prepara en San Andrés Larráinzar, aceptan negociar sus propias demandas con el comisionado federal Dante Delgado en Tuxtla Gutiérrez, a partir del 19 de mayo de 1995.

El EZLN, que por su estrategia política de diálogo desea un frente unido bajo su dirección y ritmo, recrimina fuertemente a las organizaciones de la AEDPCH el contar con una iniciativa paralela. En un comunicado fechado el 20 de mayo 1995, el subcomandante Marcos califica a los líderes de la AEDPCH como un

grupo de claudicantes [...] cómplices de la ofensiva política federal en contra del movimiento democrático chiapaneco [y les recrimina por] pacta[r] su rendición con el gobierno federal. [Además los acusa de] traición, oportunismo y desmoralización, [por ser] personas débiles y corruptas, [por] venderse y repetir los vicios del sistema de partido de Estado (EZLN, 1997:346-347).

Esta crítica polémica constituye un golpe muy duro para la AEDPCH. Con ella se formaliza el distanciamiento entre ambas fuerzas, que optan por seguir luchando «por sus propios caminos». Incluso llega el momento, entre 1996 y 1998, en que el EZLN va a recibir más apoyo de las organizaciones nacionales e internacionales que de las campesino-indígenas chiapanecas. A pesar de las tensiones, algunas de estas organizaciones van a ser recuperadas al ser integradas como asesoras del EZLN en la Mesa 1 sobre Derechos y Cultura Indígena, o van a reconectarse al EZLN vía las demandas de autonomía indígena.

Sin embargo, la frágil coordinación de la AEDPCH no resiste las disputas faccionales que suscita la distribución de

las concesiones gubernamentales. Los líderes de las organizaciones independientes se dividen en torno a las demandas y a la conveniencia de firmar el finiquito del reparto agrario exigido por el gobierno. En 1998, la AEDPCH sigue existiendo formalmente, pero la fuerza que le había dado inicialmente la participación de prácticamente todas las organizaciones independientes del estado se diluye en las negociaciones «paralelas» con Dante Delgado.⁸

El neozapatismo democrático-electoral. Uno de los efectos más inesperados del levantamiento armado en Chiapas es que —paradójicamente— contribuye en un primer tiempo a catalizar el lento proceso de democratización electoral que se venía gestando por lo menos desde 1991. De un sistema monopartidista se transita hacia un juego político-electoral pluripartidista (Sonnleitner, 1998). Dentro de un contexto de incertidumbre generalizada, la perspectiva de los comicios federales y estatales de agosto de 1994⁹ vienen a abrir nuevas alternativas y esperanzas entre algunos seguidores del EZLN.

El conflicto también contribuye a presionar al gobierno federal para que realice una nueva reforma electoral. Ésta es publicada el 3 de junio de 1994 y resulta significativa, ya que modifica la composición del Instituto Federal Electoral (IFE) quitándole el voto a los representantes de los partidos e introduciendo la figura de los *consejeros ciudadanos*. Dichos consejeros son propuestos por los partidos políticos, pero tienen que ser aprobados por el Congreso de la Unión mediante un voto de mayoría calificada, lo cual garantiza la autonomía del órgano electoral (COFIPE, 1994:72-127).

⁸ Entrevistas del autor con varios dirigentes campesinos que participaron en la AEDPCH, San Cristóbal de Las Casas, abril-junio de 1998.

⁹ El 21 de agosto de 1994 se eligieron al presidente de la República, a los diputados federales de mayoría relativa y a parte de los senadores federales, así como al gobernador del estado de Chiapas.

A su vez, el EZLN redefine su estrategia el 10 de junio de 1994, después de rechazar mediante un comunicado la primera propuesta gubernamental. En la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, los rebeldes exponen sus nuevos objetivos: la elaboración de una «nueva Carta Magna en cuyo marco se convoque a nuevas elecciones» (EZLN, 1994). Para ello, invitan a los «elementos honestos de la sociedad civil a un Diálogo Nacional» mediante una Convención Nacional Democrática (CND), reconociendo la validez del proceso electoral. De esta forma, el Ejército Zapatista contribuye a encauzar la tensión política en el estado hacia los comicios, sin pronunciarse explícitamente a su favor.

A partir de la manifestación de repudio a la violencia celebrada el 12 de enero de 1994 en la capital del país, se venía gestando un movimiento de solidaridad con las demandas políticas de los zapatistas. Dicha solidaridad se manifestó en marchas, mítines, «Caravanas por la paz» y encuentros culturales (Cfr. *La Jornada*, enero-agosto de 1994). Así, varios sectores de la sociedad mexicana empezaron a movilizarse regularmente, otorgándole al neozapatismo civil forma y continuidad a nivel nacional.

Es en este contexto donde el dirigente nacional de la izquierda perredista, Cuauhtémoc Cárdenas, viaja a la selva para reunirse con la dirección del EZLN. En Guadalupe Tepeyac, Cárdenas declara que el voto «es el instrumento fundamental para cambiar al país», mientras que el Subcomandante Marcos critica severamente los «vicios priístas del PRD» aunque, de cierto modo, apoya la candidatura de Cárdenas a la presidencia y la de Amado Avendaño como candidato de «la sociedad civil» (registrado bajo las siglas del PRD) a la gubernatura del estado de Chiapas (*La Jornada*, 1994). Esta actitud contribuye a la consolidación del neozapatismo. En Chiapas, la participación en los comicios de 1994 de muchas organizaciones campesino indígenas independientes constituye una novedad insólita, ya que la mayoría de ellas

tradicionalmente desconfiaban tanto de los partidos políticos como de la lucha electoral.

El neozapatismo democrático-electoral tiene su clímax a principios de agosto de 1994, cuando 6,000 delegados mexicanos asisten al encuentro de la Convención Nacional Democrática en la selva Lacandona. Esta iniciativa zapatista tiene como objetivo principal impulsar el establecimiento de un «gobierno provisional o de transición mediante la renuncia del Ejecutivo Federal o por la vía electoral» (EZLN, 1994). Con esto, el EZLN reconoce la legitimidad de las elecciones de agosto e invita a la

sociedad civil a que retome el papel protagónico [...] y se organice para conducir el esfuerzo pacífico hacia la democracia, la libertad y la justicia» (EZLN, 1994).

De la CND surgirá un amplio frente de oposición que en su heterogeneidad tendrá sus límites. Pero, finalmente, los resultados oficiales de las elecciones atribuyen la victoria a los candidatos del PRI, quedando como presidente de la República Ernesto Zedillo Ponce de León y como gobernador del estado de Chiapas Eduardo Robledo Rincón.¹⁰ La derrota electoral del PRD afecta duramente al neozapatismo democrático-electoral. Sin embargo, en Chiapas, la participación masiva de la ciudadanía contribuye sustancialmente al derrumbe de la hegemonía tradicional del PRI. Aun cuando el partido tricolor logra mantenerse en el poder, pierde su predominio electoral casi absoluto en el estado (Sonnleitner, en dictamen).¹¹

10 En cuanto a la participación en las elecciones podemos decir que, a nivel nacional, más del 80% de los ciudadanos inscritos en el padrón electoral acudieron a votar. En Chiapas, la participación en las presidenciales rebasó el 65%. En cuanto a los resultados oficiales, el PRI obtuvo 50.48% de los votos; el PRD 35.02% y el PAN 9.15% (Cfr. Instituto Federal Electoral).

11 Si comparamos los resultados de las elecciones de diputados federales de mayoría relativa de 1991 y de 1994, observamos que el PRI pasa de obtener el

Lejos de conferir legitimidad al nuevo gobernador, estos resultados provocan un memorable conflicto poselectoral. Con la toma de posesión de Eduardo Robledo Rincón, el 8 de diciembre de 1994, inicia una nueva etapa en la lucha neozapatista. Constituida en Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco (AEDPCH), parte de la oposición chiapaneca denuncia –sin poder llegar a comprobarlo– un fraude electoral y procede a conformar un «Gobierno de Transición en Rebeldía». Éste es encabezado por el ex candidato «de la sociedad civil», registrado bajo las siglas del PRD, Amado Avendaño Figueroa, quien será reconocido por el EZLN como «Gobernador Constitucional del Estado Rebelde de Chiapas» (EZLN, 1994).

Criticado por varios sectores locales respecto a su poder efectivo y a su representatividad, el «Gobierno en Rebeldía» invade las oficinas del centro coordinador sancristobalense del Instituto Nacional Indigenista (INI) y se instala en ellas. Parte de la AEDPCH lo respalda y continúa con las tomas de predios y de ayuntamientos. Hacia diciembre de 1994, cuando casi un tercio de las 111 presidencias municipales han sido cuestionadas por grupos de inconformes, el EZLN lanza una ofensiva relámpago en la que muestra su influencia en nuevas áreas que no se consideraban «zona de conflicto». Mediante la movilización popular, los neozapatistas chiapanecos exigen la renuncia del gobernador electo Eduardo Robledo Rincón y, después de la ofensiva militar en la zona de conflicto (9 de febrero de 1995), éste solicita licencia y se retira del cargo de gobernador.

76.20% de los votos a sólo alcanzar el 49.40%, perdiendo 143,969 de sus 640,320 electores de 1991. Esta tendencia se confirma y se acentúa en las elecciones estatales de 1995 y en las federales de 1997, en las que, a pesar del aumento cuantitativo de la lista nominal, solamente recibirá 315,950 votos, es decir, menos de la mitad de los obtenidos en 1991 (Ver Sonnleitner, en dictamen: Gráficas). Para un análisis más extenso de las transformaciones recientes en el ámbito electoral chiapaneco, ver también Valdés Vega (1997), Del Campo (1996), Viqueira (1995a y 1995b, 1999) y Gómez Tagle y Valdés Vega (1994).

En cuanto a la cuestión electoral, el EZLN modifica radicalmente su postura: de una apuesta a la convergencia en agosto de 1994 a un rechazo categórico en los comicios posteriores. La abstención zapatista en el proceso electoral del 95 tiene efectos significativos sobre los resultados y perjudica principalmente al PRD. Apoyándose en un análisis detallado del abstencionismo en la región, Viqueira (1995b) y Sonnleitner (en dictamen) estiman que la posición zapatista les costó a los perredistas por lo menos tres ayuntamientos (Huixtán, Las Margaritas y Chenalhó), aunque en menor medida resulta también probable que, con el apoyo del EZLN, el PRD hubiera podido ganar las presidencias de Chalchihuitán, Pantelhó, Salto de Agua, Tila y tal vez Simojovel.¹² En los comicios federales de 1997, la actitud del EZLN tampoco contribuyó al desarrollo pacífico del proceso electoral, ya que los rebeldes quemaron o impidieron la instalación de 207 casillas. Finalmente, en octubre de 1998, frente a las elecciones de presidentes municipales y diputados locales, el EZLN declaró que:

En atención a los incipientes esfuerzos de la sociedad civil por restablecer un clima de diálogo, el EZLN no realizará ningún tipo de acción que entorpezca o interfiera en las elecciones chiapanecas del 4 de octubre de 1998 (EZLN en *La Jornada*, 1998:49).

Sin embargo, si los rebeldes efectivamente no interfirieron de manera activa el día de la jornada electoral, sus militantes y muchos de sus simpatizantes tampoco participaron en

12 En Sabanilla, El Bosque, Oxchuc, Larráinzar y Tumbalá, la consigna zapatista tuvo indudablemente un impacto importante, pero no es factible que fuera decisiva en los resultados finales. Por otra parte, el PRD ganó las alcaldías de Altamirano, Amatenango del Valle, Chilón, Huitupán y Sitalá a pesar del abstencionismo de los rebeldes, lo que relativiza el peso electoral potencial del EZLN. Para un desarrollo más amplio de las hipótesis que fundamentan esta estimación, y para un análisis detallado del fenómeno en los municipios del 05 distrito electoral federal, ver Viqueira (1995b) y Viqueira y Sonnleitner (en dictamen).

los comicios. De ahí que el abstencionismo «zapatista» debilitó una vez más la oposición electoral en los municipios en los que el EZLN cuenta con una presencia significativa (Sonnleitner, en dictamen).

Más allá de los votos, lo que es evidente es que hubo y hay una difícil relación entre los partidos políticos y las organizaciones campesinas e indígenas, incluyendo al EZLN. Las diferencias en estrategias y tácticas a veces son irreconciliables, llevando a rupturas y a disminuciones cuantitativas de la oposición en los resultados electorales.

Otras veces, el acuerdo y la cooperación de los partidos y las organizaciones sociales permite que cada uno avance a su manera. Así sucedió entre 1996 y 1998 en el municipio de Ocosingo, donde las organizaciones populares de oposición hicieron una alianza estratégica con el PRD y con una escisión del PRI. Todas ellas se convirtieron en gobierno municipal en 1995, después de declarar «la ausencia de condiciones propicias» para la elección. En palabras del ex secretario del Consejo municipal plural ampliado de Ocosingo:

Se denuncian cientos de casos, entre los que más resaltan [...] tener que votar recorriendo una distancia a pie de más de doce horas, [la] falta de fotocredencialización, [la existencia de] listas nominales infladas [así como el] hostigamiento y persecución a promotores de voto (Hernández, en prensa:6).

De hecho, los funcionarios del CEE afirman que no pudieron entregar los paquetes electorales y que, por lo tanto, los comicios no se pudieron llevar a cabo en dicho municipio. Algunos analistas atribuyen la falta de condiciones a una estrategia abierta de los zapatistas (Viqueira, 1995b).

En octubre de 1995 se conforma una magna asamblea municipal constituida por 3,000 delegados comunitarios, invitados nacionales y observadores extranjeros, que nombra a cuatro dirigentes de la Coalición de Organizaciones Autónomas

mas de Ocosingo (COAO) y a uno del PRI como los «legítimos representantes del pueblo» (Hernández, en prensa:6). La asamblea deviene en movilización y el Congreso del estado constituye el Consejo Municipal Plural Ampliado incluyendo a más representantes priístas y a los citados miembros de la COAO. Los partidos políticos quedaron subsumidos a la dinámica organizacional y el EZLN peleó sus espacios autonómicos a través de la constitución de nueve municipios «autónomos rebeldes» que fueron desconocidos (y en el caso de Tani Perlas, posteriormente desmantelado) por el gobierno del estado (Leyva, 1999c).

En la contienda municipal del 98, el abstencionismo debilitó al candidato perredista proveniente de las filas de la «ARIC Independiente y Democrática». ¹³ El PRI volvió a ganar la presidencia municipal, recuperándose ligeramente como en muchas otras partes del estado. Así, contrariamente a otras de sus vertientes, el neozapatismo democrático-electoral no parece haber sobrevivido a la coyuntura excepcional que lo vio nacer. El impacto concreto del conflicto sobre el incipiente y frágil proceso de democratización electoral que se observa en la vida política chiapaneca fue contradictorio y su significado depende del momento en el que se tra-

¹³ Sonnleitner, basándose en un análisis cuantitativo de los resultados electorales de Ocosingo, estima que el impacto del abstencionismo «zapatista» fue decisivo para el fracaso del candidato perredista en 1998. Entre 1991 y 1994, el PRD pasó de 989 votos a 19,828, superando al PRI por cerca de 5,000 votos, ya que este partido solamente obtuvo 14,953 sufragios en 1994. Un año después, las elecciones no se llevaron a cabo, pero el EZLN movilizó localmente a 21,689 ciudadanos ocosingüeros para llevar a cabo la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, organizada dos semanas antes de los comicios estatales. En 1997 y en 1998, el tricolor volvió a superar al PRD pero siguió perdiendo electores, ya que tan sólo registró 8,790 y 9,930 votos respectivamente. En estos últimos comicios, el PRD obtuvo 5,197 sufragios. Sin embargo, solamente 19,146 de los 72,526 ciudadanos inscritos en la lista nominal participaron, cifras que muestran que el abstencionismo fue de 73.6% en Ocosingo, frente al 54% en el resto del estado, lo que se puede relacionar por lo menos en parte con el abstencionismo de los zapatistas. Sin duda alguna, más allá de los problemas de estimación, el EZLN cuenta con más de 9,930 simpatizantes en Ocosingo. Pero incluso cinco mil hubieran sido suficientes para darle la victoria el PRD en 1998.

ta de evaluarlo (Sonnleitner, en dictamen). En efecto, tampoco se puede excluir que –si en el marco de la contienda del 2000 llegaran a emerger candidatos que los rebeldes consideren como aliados potenciales– un movimiento similar vuelva a resurgir para incidir activamente en el proceso electoral, a la manera que el neozapatismo democrático-electoral lo hizo en 1994.

El neozapatismo indianista-autonomista. Otra manifestación importante del neozapatismo es la que denominaremos como *indianista-autonomista*. Nos referimos con estos términos a las redes que se tejen en torno a la reivindicación de autonomía indígena y cuyo objetivo estratégico es impulsar una nueva relación entre el Estado y los pueblos indios. Aunque el nivel de acción del neozapatismo *indianista-autonomista* es esencialmente nacional tiene claros vínculos con el ámbito internacional (Cfr. Leyva, 1999a). Los demandantes son organizaciones, comunidades e intelectuales indígenas, así como universitarios que actúan a nivel regional y local. El neozapatismo indianista-autonomista surge en el marco del 12 de octubre de 1994, se consolida en las negociaciones de la Mesa 1 sobre Derechos y Cultura Indígenas y en la formación del Congreso Nacional Indígena. Dado que la disputa autonómica sigue, ésta es una vertiente vigente y muy activa del neozapatismo.

Contrariamente a lo que se ha difundido, la autonomía indígena no formaba parte de las demandas iniciales del EZLN (Cfr. EZLN, 1994), sino que requirió de algunas semanas para aparecer dentro del discurso neozapatista. No fue sino hasta principios de febrero de 1994 cuando Marcos usó rústicamente la noción de autonomía definiéndola como un

estatuto [...] donde nuestro gobierno, nuestra estructura administrativa sea reconocida por el gobierno y podamos convivir así, sin que se metan con nosotros (*La Jornada*, 1994:7).

En México, la demanda autonómica no se reduce a la autonomía indígena, sino que ha sido enarbolada por varias organizaciones populares que remontan su andar a por lo menos los años setenta (Esteva, 1997; Díaz Polanco, 1997; Mattiace, 1997; Leyva, 1999a). Pero no es sino hasta 1987 cuando la demanda de autonomía indígena aparece en Chiapas al ser enarbolada por el Frente Independiente de Pueblos Indígenas (FIPI), organización que surge como una escisión de la CIOAC-Fronteriza¹⁴ (Burguete, 1998:121-154).

El que el neozapatismo indianista haya desempeñado un papel central en el diálogo EZLN-Gobierno tiene que ver con la tradición indigenista que pesa en el México posrevolucionario y en la América Latina del siglo XX (Leyva, 1999a). Pero la novedad del neozapatismo *autonomista* es que éste logra integrar sus demandas a una lucha más amplia por la democracia y por los derechos ciudadanos, abriendo así nuevos espacios políticos y catalizando el movimiento indígena en el nivel nacional (Mattiace, 1997; Burguete, 1998).

En los Acuerdos de la Mesa 1 de San Andrés, firmados el 16 de febrero de 1996, se reafirma la pluriculturalidad de México y se acepta llevar al Congreso de la Unión la propuesta de otorgar la «libre determinación para los pueblos indígenas». Los Acuerdos siguen casi textualmente las definiciones y el espíritu del Convenio 169 de la OIT y prescriben una serie de medidas prácticas a seguir en Chiapas para echar a andar lo firmado (Leyva, 1999a). Sin embargo, meses después de firmar los Acuerdos, el gobierno rechaza la propuesta elaborada por la COCOPA y solicita a los legisladores que ajusten y aclaren los alcances de la autonomía.

Mientras tanto, las formas autonómicas brotan en la realidad chiapaneca de diversas maneras: vía «municipios autónomos rebeldes zapatistas», vía regiones autónomas pluriétnicas (RAPs), vía consejos municipales populares y vía

¹⁴A su vez, la CIOAC estaba ligada al Partido Comunista Mexicano (PCM).

consejos plurales ampliados, establecidos estos últimos por el propio Congreso del estado. Todas éstas son formas de ejercer un poder concreto y efectivo, paralelo al constitucional. En el caso de los «municipios autónomos rebeldes zapatistas», dichos poderes paralelos han sido leídos por el gobierno estatal como rupturas del Estado de Derecho y conforme a él se ha sucedido a dismantelarlos.¹⁵

La apuesta indianista-autonomista del neozapatismo conlleva una serie de riesgos. Uno de ellos es que los neozapatistas se «encierren» en el debate autonómico. Debate resbaloso en el que la autonomía indígena tiene mil significados y formas distintas dependiendo de qué organización o grupo la enarbole. Como muestra véase que ni aun dentro del CNI existe una definición consensada sobre «usos y costumbres» y parece que no es posible definirla a riesgo de volverlos estáticos y arbitrarios (Leyva, 1999a). Segundo, la opción autonomista en sus versiones existentes conlleva tensiones y conflictos territoriales entre las bases zapatistas y los otros grupos locales (Burguete, 1998). Finalmente, como Viqueira (1997) lo apunta acertadamente, el conflicto chiapaneco corre el riesgo de «etnizarse», de revivir y de desencadenar nuevos y viejos fundamentalismos con su inevitable secuela de violencia y destrucción.

El neozapatismo revolucionario-alternativo. Pero el EZLN también catalizó múltiples *coaliciones de descontentos* en torno a un proyecto que puede ser llamado *revolucionario alternativo*.

¹⁵ Entre abril y junio de 1998 fueron dismantelados el municipio rebelde «Ricardo Flores Magón» con cabecera en Taniperlas (localizado en Ocosingo); el municipio zapatista «Tierra y Libertad» con sede en Amparo Agua Tinta (localizado en Las Margaritas) y el municipio «San Juan de la Libertad» con base en El Bosque. El operativo de El Bosque se llevó a cabo el 10 de junio de 1998 y costó la vida a por lo menos nueve personas (ocho civiles indígenas y un policía). Después de haber saqueado las casas de los campesinos indígenas rebeldes, las fuerzas públicas se retiraron con 50 detenidos (Cfr. *Proceso*, 1998). Cabe señalar que desde el cese al fuego aceptado en enero de 1994, éste fue el primer enfrentamiento formal entre miembros del EZLN y de las fuerzas públicas.

Para Vázquez Montalbán (1999:1,7), el neozapatismo ha creado incluso una «poética revolucionaria alternativa» compuesta de códigos nuevos y polisémicos, entre ellos las fábulas y el uso simbólico de la máscara.

Esta (*poli-*)*semia* del neozapatismo la caracterizamos como *revolucionaria* porque su concepción del cambio social lleva implícita la destrucción de las relaciones sociales existentes. Para decirlo en las palabras del Subcomandante Marcos: «*El fuego tiene que pasar para que el maíz vuelva a crecer. No puedes construir sin antes destruir*». ¹⁶ Esta visión radical del cambio político es característica del conjunto de los sectores identificados como la «izquierda revolucionaria» que encuentra, en México, muchos de sus seguidores entre los que en algún momento de su vida fueron trotskistas, maoístas, guevaristas, socialistas o leninistas. Muchos de ellos hoy se encuentran en otra etapa de su vida pero no dejan de suspirar por un pasado, no muy remoto, en el que no se descartaba el recurso a la violencia armada como medio legítimo y eficiente de lucha política, de lucha revolucionaria.

Actualmente, en el caso concreto del discurso neozapatista, la postura revolucionaria se traduce en una concepción de la «democratización» que sigue fundamentalmente anclada en la necesidad de destruir el régimen político imperante, al que se identifica como el «sistema de partido de Estado». ¹⁷ Y es precisamente en este punto en el que coinciden muchos de los sectores radicales y anti-sistémicos, quienes a pesar de su virtual heterogeneidad comparten como enemigos comunes al «mal gobierno», al presidencialismo y al «partido de Estado».

Hemos agregado al adjetivo de *revolucionario* el de «*alternativo*», porque el cambio que proponen los neozapatistas que pertenecen a esta red política no se puede reducir a concepciones marxistas ni guevaristas de la revolución, aunque

¹⁶ Traducido del francés de un artículo publicado por Régis Debray, 1996:13.

¹⁷ Cfr. Las Declaraciones de la selva Lacandona hechas por el EZLN.

éstas están presentes y siguen ejerciendo su influencia. Por lo menos en el nivel discursivo, el EZLN rechaza tanto las «vanguardias proletarias como las militares», para reconocer la validez de «todas las formas de lucha» y, en particular, la «lucha democrática de la sociedad civil organizada». He aquí la novedad y la cualidad de una militancia *alternativa*, es decir, no ligada formalmente a los viejos paradigmas de la izquierda revolucionaria.

En su propuesta, los neozapatistas de este cuño pretenden impulsar formas históricamente inéditas del quehacer político. Formas basadas en la participación directa de «todos» (niños incluidos) y en el control de los gobernantes desde la base, ideal manifiesto en el eslogan político del «mandar obedeciendo». Si tomamos en cuenta que en la política «decir es hacer» (Bourdieu, 1982), no podemos subestimar la importancia del discurso neozapatista. Pero, además, esta vertiente neozapatista merece el calificativo *alternativo* porque pretende impulsar un proyecto «nuevo» y «distinto», caracterizado básicamente por la exigencia de justicia para todos y el deseo de democratizar la sociedad en su conjunto.

Esta propuesta democratizadora fue esbozada en la Segunda Declaración de la selva Lacandona (EZLN, junio de 1994), aunque en esa coyuntura se subordinó a la apuesta de la participación electoral. Con la victoria del PRI en los comicios de agosto de 1994, el EZLN replantea su proyecto. En La Tercera Declaración de la selva Lacandona —emitida en enero de 1995—, los rebeldes descalifican el proceso electoral, se distancian de la lucha partidista y reafirman su opción revolucionaria-alternativa por el cambio democrático, sin descartar la validez de lucha pacífica ni de la opción partidaria. Para encauzarlas, el EZLN hace un llamado a todos los mexicanos «honestos», es decir:

a todos aquéllos que luchan por la democratización de la vida nacional [...] y a todas las fuerzas que, sin distinción de credo religioso, raza

o ideología política, están en contra del sistema de partido de Estado (EZLN, 1995:191).

Los rebeldes invitan a los ciudadanos sin partido a integrarse a la Convención Nacional Democrática (CND) y las fuerzas políticas de oposición a constituir el Movimiento para la Liberación Nacional (MLN). El objetivo de este frente amplio de oposición es la lucha

por todos los medios y en todos los niveles, por la instauración de un gobierno de transición, un nuevo constituyente, una nueva carta magna [así como] la destrucción del sistema de partido de Estado (EZLN, 1995:192).

En la práctica, las iniciativas del EZLN sufren una serie de altibajos. Por ejemplo, el MLN se constituye formalmente en Querétaro en el aniversario de la Constitución de 1917, pero se cancela con la ofensiva militar gubernamental del 9 de febrero de 1995. Por su parte, la CND no se consolida ante disputas internas de poder. Para retomar la iniciativa, los zapatistas proponen una Mesa Civil de Diálogo Nacional de la que excluyen a los partidos políticos «de viejo tipo». De hecho, el PRD no tardará en distanciarse del EZLN y no volverá a apoyarlo hasta firmados los Acuerdos de la Mesa 1 de San Andrés, en febrero de 1996.

Finalmente, el 27 de agosto de 1995, el neozapatismo revolucionario-alternativo sufrió un ascenso con la preparación de la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia. La movilización ciudadana que suscitó este referéndum popular sobre el futuro político del EZLN constituyó un buen indicador de la capacidad de convocatoria del neozapatismo. Según los resultados proporcionados por Alianza Cívica (organización que se responsabilizó de organizar la consulta), 1 millón 088,094 mexicanos acudieron a ésta. A dicha cifra habría que sumar los 284,370 votos de la Consulta Nacional Juvenil,

votantes que, por ser menores de edad, merecen un lugar aparte.¹⁸ Algunas referencias pertinentes de mencionar para dar cuenta del flujo y reflujo del neozapatismo serían las consultas ciudadanas precedentes que fueron organizadas en marzo de 1993 y en febrero de 1995. A ellas acudieron 320 mil y 660 mil ciudadanos respectivamente. La movilización que suscitó la consulta zapatista rebasa estas cifras en 340% y en 160%.¹⁹ Cuatro años más tarde —el 21 de marzo de 1999—, ONG's, militantes del FZLN y ciudadanos varios alcanzaron a captar el total de 2 millones 476 mil votos, quienes atendiendo al llamado zapatista expresaron su opinión sobre la Ley de Derechos y Cultura indígena firmada por el EZLN y el gobierno mexicano (*La Jornada*, 1999).

Pero volviendo a la Consulta de 1995, podemos decir que es en respuesta a ésta que el EZLN formula un llamado a los neozapatistas *revolucionarios-alternativos* y convoca, el 1º de enero de 1996, a la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN). En la Cuarta Declaración de la selva Lacandona, el EZLN reitera los principales planteamientos de sus declaraciones precedentes, pero los sintetiza dentro de un proyecto político novedoso: la formación del FZLN, el cual «no se[rá] un partido político [...] que luche por la toma del poder político, sino por la democracia». Sus «integrantes no desempeñ[arán] ni aspir[arán] a desempeñar cargos de elección popular o puestos gubernamentales en cualesquiera de

18 Si confrontamos los 1'088,094 votos con los 47'402,548 mexicanos inscritos en el padrón electoral de 1994, obtenemos el modesto porcentaje del 2.30% de participación ciudadana. Comparando la misma cifra con la que resultó de la elección del presidente Ernesto Zedillo en 1994 (17'336,625), el porcentaje sube al 6.28%, e incluso al 11.29% si ponemos como punto de referencia los 9'641,329 sufragios que llevaron a la presidencia a Carlos Salinas de Gortari en 1988. Sin embargo, el significado de estos cálculos tiene que ser relativizado en un país donde el referéndum no forma parte de la cultura política y ni siquiera cuenta con un reconocimiento constitucional.

19 Agradecemos atentamente a la Coordinación Estatal de Alianza Cívica-Chiapas, y en particular a Juana López González y a Francisco Gallardo Espinosa, por habernos facilitado amplia documentación al respecto.

sus niveles» (EZLN, 1997). El FZLN se constituiría «con base en el EZLN», pero debería nacer «de los comités civiles de diálogo» y crecer «desde la base, desde su sustento social» (EZLN, 1997). Al mismo tiempo se trata de reimpulsar al MLN, el cual formalmente seguiría aglutinando a las fuerzas políticas de oposición e integraría al FZLN en su lucha común contra el «sistema de partido de Estado».

Con la creación del FZLN se abandona definitivamente el ideal guevarista del «hombre nuevo» y se hacen votos por la participación activa de una «nueva sociedad civil». Este deseo de ampliar lo político hacia la esfera privada, social y cultural marca efectivamente una ruptura discursiva notable con las concepciones clásicas que circunscriben el poder político a la esfera pública y al ámbito del Estado. La ambición de politizar la «sociedad civil» es uno de los rasgos que permiten asimilar el neozapatismo civil a los NMS europeos, a pesar de la especificidad del contexto mexicano. Al mismo tiempo es necesario advertir sobre los riesgos considerables que esta concepción totalizadora de la política conlleva dentro de una estructura armada y clandestina, en la cual la politización de todos los espacios sociales y culturales implica que éstos finalmente tienen que subsumirse a una dinámica «socio-político-militar».

Para resumir, el neozapatismo *revolucionario-alternativo* tuvo que enfrentar serios problemas en la realización de su proyecto: luchas internas y divergencias ideológicas, persistencia de comportamientos autoritarios, problemas de coordinación y de escasez de recursos, flujos y reflujos en el interés de sus seguidores, así como el escepticismo y la resistencia por parte de aquellos sectores «tradicionales» de la izquierda mexicana que sí le apostaron a las elecciones y a la alternancia política institucional. Sin embargo, a pesar de estos vaivenes, el neozapatismo *revolucionario-alternativo* sigue moviéndose. Como muestra remitimos tanto al caluroso recibimiento que parte de estos neozapatistas le dieron a

los «1,111 zapatistas» que fueron al D.F., cuando se constituyó el FZLN el 12 de octubre de 1997, como a los 28 mil brigadistas que promovieron en todo el país la consulta zapatista acerca de La Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas preparada entre enero y marzo de 1999.²⁰

El neozapatismo internacionalista-antineoliberal. Finalmente, el neozapatismo *civil* se expresó de una forma muy peculiar en el nivel internacional. Concretamente nos referiremos aquí a las redes transnacionales constituidas a través de la solidaridad que conecta a individuos y organizaciones de los seis continentes. Estas redes enlazan comités locales, urbanos y regionales que difunden información sobre el conflicto y apoyan internacionalmente la causa zapatista.²¹

Analizar el nivel internacional del neozapatismo es evocar realidades disímiles: por un lado están los internacionalistas de las «*advocacy networks*» prodefensa de los derechos humanos, de los derechos indígenas, etc; por otro, están los jóvenes rebeldes anti-*status quo*; y, por último, ciertos sectores de la izquierda moderada y radical (es decir, los anarcosindicalistas franceses, los anarquistas catalanes, etc.).

En relación a militantes de izquierda se puede decir que los Grupos de Apoyo al EZLN han permitido a sus miembros

20 Según cifras de la Fundación Rosenblueth, responsable del cómputo de la consulta, se instalaron 15 mil mesas, se computaron 12,546 y la cantidad mayor de votos provino de las entidades de Chiapas, Distrito Federal, Oaxaca y Veracruz (*La Jornada*, 1999).

21 Para darse una idea del alcance de las redes tejidas desde el neozapatismo internacionalista, nótese que al «Encuentro Intergaláctico» —celebrado en la selva Lacandona en julio de 1996— asistieron delegaciones de los siguientes países y continentes. De Europa: Italia, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Irlanda, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Austria, Suiza, Grecia, Suecia, Noruega, Portugal y España (País Vasco y Cataluña). De América Latina: Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia, Brasil, Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay, Haití y Cuba. De Asia y Medio Oriente: Japón y Filipinas, Irán, Kurdistán y Turquía. De África: Zaire (hoy República Democrática del Congo), Sudáfrica y Mauritania. De América del Norte: Estados Unidos y Canadá. Del continente australiano: Australia (EZLN, 1996:261).

reactivar parte de las redes de solidaridad que apoyaron en el pasado las revoluciones cubana, salvadoreña y nicaragüense. Las expectativas de estos militantes fueron frustradas con el colapso del bloque socialista. De hecho, la razón concreta para su actividad política fue suspendida cuando los procesos de paz avanzaron en los países centroamericanos. La rebelión zapatista permitió a estos internacionalistas apropiarse de una nueva meta política: la oposición al avance de las políticas «neoliberales».

A nivel internacional, la composición del neozapatismo es sumamente heterogénea. Como muestra el «Comité de Solidaridad para los Pueblos de Chiapas en Lucha» localizado en París. Dicho comité llegó a aglutinar tanto a militantes cercanos a la Confederación Nacional de Trabajadores como a feministas, trotskistas y a militantes del Partido Comunista.

En el neozapatismo internacionalista sorprende el entusiasmo de los jóvenes con los textos del subcomandante Marcos, textos populares incluso entre sectores de marginados. Jóvenes, profesionistas y marginados forman los contingentes multitudinarios que asisten a los eventos culturales organizados en Europa y América del Norte con el fin de recaudar fondos para los indígenas zapatistas. Algunos de ellos son activistas, pero otros son simplemente simpatizantes quienes asisten a ciertos mítines, encuentros o «tocadas musicales». Más que resucitar viejas doctrinas comunistas, lo central para todos ellos es manifestar su repudio, ya sea al *status quo* o al *boom* neoliberal.

La apoteosis del neozapatismo *internacionalista-neoliberal* fue indudablemente el Encuentro Intergaláctico celebrado en la selva Lacandona en 1996. Pero el movimiento ha tomado múltiples formas en las diversas coyunturas: desde las marchas de protesta a las embajadas mexicanas en el extranjero, pasando por la organización de foros y debates, hasta el envío a México de observadores internacionales y de campistas, es decir, jóvenes que permanecen por

temporadas en los «campamentos por la paz» localizados en la zona de conflicto en Chiapas. Esto, por un lado, lleva al conflicto chiapaneco al ámbito de nuevas *arenas* políticas y, por otro, refuerza el poder de negociación del EZLN (Leyva, 1999a:15-17).

Conclusión

Mucho se ha dicho y escrito sobre el «neozapatismo». No obstante, bajo los panfletos y las denuncias persisten los prejuicios, las simplificaciones y una considerable dosis de confusión. Ésta le es útil tanto a quienes buscan reducir el movimiento a su dimensión político-militar, como a aquéllos que –para idealizarlo– prefieren olvidarse de ella. Aunque con matices ideológicos opuestos, ambas actitudes tienen en común el no atender la complejidad del fenómeno neozapatista.

Con la propuesta analítica anteriormente esbozada, hemos querido resaltar el carácter multifacético y polisémico de la red de redes que se teje en torno al EZLN, entendido este último como una organización «*socio-político-militar*».

El neozapatismo, a decir de Carlos Monsiváis (1997), surge del «fracaso de un delirio revolucionario» y –agregaríamos nosotros– de su encuentro con sectores movilizados de la sociedad, de la ciudadanía y de la oposición. Aquí la «improvisación» –entendida como contingencia– fue moldeando el nuevo movimiento civil y llevándolo del punto «revolucionario» al punto «democrático alternativo». Como hemos dicho, podemos observar diversas manifestaciones del fenómeno neozapatista de acuerdo a las coyunturas revisadas o en consonancia a la faceta a la que se dé prioridad. Esto nos lleva a insistir en la necesidad de distinguir categóricamente entre la vertiente armada del EZLN y las múltiples expresiones civiles neozapatistas. ☹

Bibliografía

- Benjamin, Thomas (1995), *Tierra Rica, Pueblo Pobre. Historia política y social*. Ed. Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (1982), *Ce que parler veut dire: L'économie des échanges linguistiques*. Ed. Fayard, París.
- Burguete, Cal y Mayor, Aracely (1998), «Chiapas: autonomías indígenas. La construcción de los sujetos autonómicos», en *Quórum*, Año VII, Núm. 60, mayo-junio, pp. 117-159.
- CEOIC (1994), *Acta de la Plenaria del Consejo Estatal de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Chiapas*, Chiapas, México.
- COFIPE (1994), *Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales*, COFIPE, México, junio.
- Collier, George A. (1994), *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas*. Ed. Food First Books, Oakland.
- De Agostini, Christine (1994), *Les paysans, le développement rural et l'État. L'histoire heurtée de l'organisation paysanne dans une région mexicaine entre 1970 et 1990*. Document de la Fondation pour le Progrès de l'Homme, Núm. 52, París.
- Debray, Régis (1996), «La guérilla autrement», in *Le Monde*, 14 de mayo, 1996, pp. 16.
- Díaz Polanco, Héctor (1997), *La rebelión zapatista y la autonomía*. Ed. Siglo XXI, México.
- Del Campo, Jesús Martín (1996), «Las elecciones de 1995 en Chiapas», en *El Cotidiano*, Año 12, Núm. 76, mayo-junio, pp. 105-109.
- Eckstein, Susan (1988), *Power and Popular Protest in Latin America*. University of California, Berkeley-Los Angeles.
- Escobar, Arturo (1992), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy*. Ed. Westview Press, Boulder, USA.
- Esteve, Gustavo (1994), *Crónica del fin de una era: el secreto del EZLN*. Editorial Era, México.
- (1997), «Sentido y alcances de la lucha por la autonomía», Ponencia presentada en Congreso Internacional de LASA celebrado en abril en la ciudad de Guadalajara, Jalisco.
- EZLN (1994, 1995 y 1997), *Documentos y Comunicados*. Editorial Era, 3 Tomos, Colección Problemas de México, México.
- (1996), *Crónicas Intergalácticas*. Chiapas, México.
- (1993), *El Despertador Mexicano. Órgano Informativo del EZLN México*, Núm. 1, diciembre.
- (1994), *La Primera Declaración de la Selva Lacandona* emitida el 1o. de enero, Chiapas, México.

Bibliografía

- (1994), *La Segunda Declaración de la Selva Lacandona* emitida el 10 de junio, Chiapas, México.
- (1995), *La Tercera Declaración de la Selva Lacandona* emitida en enero de 1995, Chiapas, México.
- Foweraker, Joe (1993), *Popular Mobilization in Mexico: the Teacher's Movement 1977-1987*. Cambridge University Press, New York.
- (1995), *Theorizing Social Movements*. Pluto Press, London-Boulder, Colorado.
- y Ann Craig (Eds.) (1990), *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Boulder, Lynne Rienner.
- Gilly, Adolfo, Subcomandante Marcos y Carlo Ginzburg (1995), *Discusión sobre la historia*. Editorial Taurus, México.
- Gómez Tagle, Silvia y María Eugenia Valdés Vega (1994), «Chiapas», en Silvia Gómez Tagle *1994: Las elecciones en los estados*. Editorial *La Jornada*, México, D.F.
- Gómez, Magda (1999), «Albores gatopardismo jurídico», en *La Jornada*, jueves 11 de marzo, México, D.F.
- González Esponda, Juan (1989), *Movimiento campesino chiapaneco (1974-1984)*. Tesis de licenciatura. UNACH, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- González Saravia, Dolores (1998), «Los municipios en Chiapas», Centro de Servicios Municipales «Heriberto Jara» A.C., mimeografiado, SCLC, abril de 1998.
- Harvey, Neil (1998), *The Chiapas Rebellion. The Struggle for land and Democracy*. Duke University Press, Durham and London.
- (1995), «Rebelión en Chiapas: Reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo», en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores): *Chiapas, los rumbos de otra historia*. UNAM, CIESAS, CEMCA, México, D.F., pp. 447-479. (El original apareció en inglés en 1994 «Rebellion in Chiapas: rural reform, campesino radicalism, and the limits to salinismo», in *Rebellion in Chiapas. The Transformation of Rural Mexico 5*. La Jolla, Ejido Research Project, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, pp. 1-49).
- (1994), «Las organizaciones sociales ante el conflicto armado en Chiapas», en *El Cotidiano*, Núm. 61, marzo-abril 1994, México, D.F., pp. 21-25.
- (1990), «Peasant strategies and corporatism in Chiapas», en Joe Foweraker and Ann Craig (Eds.), *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Boulder, Lynne Rienner, pp. 183-198.

Bibliografía

- Hernández, Ricardo (en prensa), «Ocosingo, poder local y buen gobierno», en Aracely Mayor y Cal Burguete, libro en prensa.
- Instituto Federal Electoral y Consejo Estatal Electoral (varios años), *Resultados oficiales de las elecciones federales para diputados de mayoría relativa*, México.
- Knight, Alan (1990), «Historical Continuities in Social Movements», in Joe Foweraker and Ann Craig (Eds.), *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Boulder, Lynne Rienner, pp.78-102.
- Kumar, Krishan (1996), «Civil Society», en Adam Kuper y Jessica Kuper, *The Social Science Encyclopedia*. Ed. Routledge, New York.
- Laclau, Ernesto (1985a), «The Hegemonic Form of the Political: A Thesis», in Abel C. and C. Lewis (Eds.) *Latin America: Economic Imperialism and the State*. Athlone Press, London.
- (1985b), «New Social Movements and the plurality of the social», en David Slater (1985), *New Social Movements and the State in Latin America*, CEDLA, Amsterdam.
- y Chantal Mouffe (1985), *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Verso, London.
- La Jornada* (1994), diario nacional, enero-agosto, México, D.F.
- (1998), desplegado del EZLN, México, D.F., pp.49.
- (1999), diario nacional, viernes 28 de marzo y miércoles 14 de abril, México, D.F.
- La Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas* (1995), publicada el 11 de marzo en el Diario Oficial de la Federación, México.
- Le Bot, Yvon; Subcomandante Marcos (1997), *El sueño zapatista*. Editorial Plaza & Janés, Barcelona.
- Legorreta Díaz, Carmen (1998), *Religión, política y guerrilla en las Cañadas de la Selva Lacandona*. Cal y Arena, México.
- Leyva Solano, Xóchitl (1998), «The New Zapatista Movement: Political Levels, Actors and Political Discourse in Contemporary Mexico», en Valentina Napolitano and Xóchitl Leyva (Eds.) *Encuentros Antropológicos: Power, Identity and Mobility in Mexican Society*. Institute of Latin American Studies/University of London, London, pp. 35-55.
- (1999a), «Chiapas es México: autonomías indígenas y luchas políticas con una gramática moral», en *El Cotidiano. Chiapas: Derechos Indígenas*. Año 15, Núm. 93, enero-febrero, México, D.F., pp.5-17.
- (1999b), «De las Cañadas a Europa», en *Desacatos*, Revista del CIESAS, Año 1, Núm. 1, México, D.F.

Bibliografía

- (1999c), «Autonomías en zonas de conflicto armado», en *CEMOS. Memoria*. Núm. 123, Mayo, México, D.F., pp.4-10.
- y Ascencio Franco, Gabriel (1996), *Lacandonia al filo del agua*. CIESAS, FCE, CIHMECH/UNAM, UNICACH, México, D.F.
- Luévano Pérez, Alejandro (1995), *La lucha por los Municipios en Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, manuscrito inédito.
- Martínez, Pedro Antonio (inédito), «Las revueltas municipalistas: poder local-poder regional», manuscrito.
- Mattiace, Shannan (1997), «Zapata vive! The EZLN, indigenous politics and the autonomy movement in Mexico», in *Journal of Latin American Anthropology*, Núm. 3 (1):32-71.
- Melucci, Alberto (1985), «The Symbolic Challenge of Contemporary Social Movements», in *Social Research* (52)4:789-816.
- (1980), «The new social movements: a theoretical approach», en *Informations sur les Sciences Sociales* (19):199-226.
- Méndez Luis; Romero, Ángel (1996), «Chiapas: semblanza de un conflicto», en *El Cotidiano*, mayo-junio de 1996.
- Monsiváis, Carlos (1997), Ponencia pronunciada en la presentación del libro de Yvon Le Bot y el Subcomandante Marcos (1997) en la ENAH, el 2 de mayo de 1997.
- Montemayor, Carlos (1994), Prólogo a la compilación de artículos periodísticos *Chiapas. El alzamiento*. Ed. La Jornada, México.
- Proceso* (1994), Núm. 910, 11 de abril, México D.F.
- (1998), Núm. 1, 128, junio, México, D.F.
- Propuesta de Ley de Derechos y Cultura Indígenas del Estado de Chiapas* (1999), elaborada por el gobernador Roberto Albores Guillén y presentada en marzo ante el Congreso Local, Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Rovira, Guiomar (1994), *Zapata Vive! La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Editorial Virus, Barcelona.
- Slater, David (1985), *New Social Movements and the State in Latin America*, CEDLA, Amsterdam.
- Sonnleitner, Willibald (1997a), *Ethnicité, identités collectives et violence politique: Etude de cas du soulèvement zapatiste, Chiapas, Mexique*. Mémoire de D.E.A., Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine (IHEAL), Université de la Sorbonne Nouvelle - Paris III, Paris, junio 1997, 132 p.
- (1997b), *Identité, ethnicité et violence politique dans le sud-est mexicain: Eléments pour une réflexion critique sur le soulèvement zapatiste dans le Chiapas*. Document de Recherche présenté au CREDAL-ERSIPAL (CNRS), Paris, diciembre de 1997.

Bibliografía

- (1998), «Elecciones y etnicidad: Nuevos significados del voto en Los Altos de Chiapas», Ponencia presentada en el coloquio internacional «Identités, Droits culturels et pouvoir. Rencontre tripartite d'anthropologues mexicanistes (France, Grande Bretagne, Mexique)», Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine (IHEAL), Université de la Sorbonne Nouvelle - Paris III, Paris, 14-16 de diciembre de 1998.
- (en dictamen), «Promesas y desencantos de una democratización incipiente pero inacabada (1991-1998)», en Viqueira, Juan Pedro y Willibald Sonnleitner, *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*, en dictamen.
- Touraine, Alain (1995), *Producción de la Sociedad*. UNAM, México. (El original en francés fue publicado en las ediciones del Seuil en 1973).
- (1984), «Les Mouvements Sociaux: Objet Particulier ou Problème Central de l'Analyse Sociologique», in *Révue Française de Sociologie*, (25):3-19.
- Valdés Vega, María Eugenia (1997), «Elecciones en Chiapas», en *El Cotidiano*, Año 13, Núm. 85, septiembre-octubre, México D.F. pp. 96-101.
- Vázquez Montalbán, Manuel (1999), «Por una poética revolucionaria alternativa», en *La Jornada*, sábado 13 de marzo, México, D.F., pp. 1,7.
- Viqueira, Juan Pedro (1995a), «Las elecciones de 1995 y el futuro de los poderes regionales en Chiapas», en *India*, 28 de septiembre, pp.6-8.
- (1995b), «Elecciones sin zapatistas», en *Nexos*, Núm. 215, noviembre, pp.14-16.
- (1997), «Los Altos de Chiapas en el umbral del tercer milenio: entre lo posible y lo deseable», en *Anuario 1996*, CESMECA-UNICACH, Tuxtla Gutiérrez.
- (1999), «Los peligros del Chiapas imaginario», en *Letras Libres*, Año 1, Núm. 1, enero, México D.F., pp. 20-28 y 96-97.